

Coexistencia entre comunidades y recursos naturales: una mirada a dos experiencias

Lilliam Quirós Arias*

En un viaje realizado a la zona sur del país, Golfito y alrededores, se presentó la oportunidad de observar de cerca la situación económica y social de varias comunidades del cantón. Estas comunidades arrastran el vacío que dejó a su paso la salida de la actividad bananera, guardan muchas de las condiciones de dependencia que se establecieron en el pasado y muestran una gran degradación de los recursos ecológicos del área.

A pesar de esta situación, en los últimos años ha sido decisivo -en el escaso desarrollo alcanzado por las comunidades rurales del área- el renacer de iniciativas de los pobladores locales por seguir adelante; sin que signifique una superación a la crisis económica que afecta a la mayoría de las familias.

Hay dos experiencias en la zona sur del país, en las cuales se visualiza una coexistencia entre las comunidades y la protección de los recursos naturales; aspectos que vistos intrínsecamente constituirán la base para formar la conciencia de los pobladores rurales en un ambiente de aprovechamiento de la naturaleza en pro de sus familias y la conservación de sus recursos inmediatos.

Los dos pequeños proyectos: un zocriadero de tepezcuintles y un invernadero de plantas medicinales, para elaborar champú y jabones naturales, se desarrollan en una comunidad que constituye un

área de amortiguamiento de la zona protegida "Las Gambas-Golfito". Las comunidades aledañas a esta área, no cuentan con las condiciones apropiadas de empleo, por lo que basan su fuentes de recursos en la realización de actividades de subsistencia (agricultura en pequeña escala principalmente).

1. Zocriadero de tepezcuintles

El tepezcuintle ha sido uno de los animales silvestres más codiciados por los cazadores y depredadores de la naturaleza por el gran aprovechamiento de su carne; actualmente una familia ubicada en las faldas de la Reserva Forestal las Gambas, ubicada en Osa-Golfito, ha tomado la iniciativa de mantener en cautiverio algunos de estos ejemplares y reproducirlos con fines comerciales. La idea es criarlos en condiciones de cautiverio hasta que alcancen un peso aceptable para luego venderlos en el mercado.

El zocriadero ubicado en el patio de la casa de habitación les permite mantener una actividad económica alternativa a las difíciles condiciones por las que atraviesa la familia. Además existen en la comunidad "Las Gambas" otros tres zocriaderos manejados por familias del lugar.

El zocriadero mantiene en este momento 8 animales, y se espera que su reproducción le permita a esta familia incrementar los ingresos producto de esta actividad. Valga señalar que los tepezcuintles paren sus crías cada seis meses y en aproximadamente un año pesan unos dos kilogramos.

Los tepezcuintles se alimentan de una gran variedad de alimentos presentes en el lugar: yuca, plátano, banano, repollo, por lo que su propietario afirma que: "son animales vegetarianos". Además, para construir el encierro donde permanecen en cautiverio, la castaña y el maracuyá brindan una

* Proyecto Saber Ambiental. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO). Universidad Nacional.



El tepezcuintle es uno de los animales silvestres que se está criando en cautiverio con el fin de proteger la especie.

excelente sombra que les permite resguardarlos del sol y las lluvias tan frecuentes en este paraje sureño. El maracuyá; además de brindar sombra es un excelente fruto para preparar bebidas naturales, las cuales son utilizadas por la misma familia y, en ocasiones, vendidas entre los pobladores vecinos.

Los ejemplares de tepezcuintle llevados al mercado se venden con facilidad, el hotel más cercano adquiere la totalidad de ellos y los ofrece a sus clientes, sin que signifique la intermediación de cazadores como antaño se había hecho en perjuicio de la extinción de estos animales.

Uno de los aspectos importantes de resaltar de esta experiencia, es la integración de la familia en el cuidado de los tepezcuintles. La familia constitui-

da por diez miembros, padre, madre, tres hijos, tres hijas y dos sobrinos se encargan diariamente de alimentar, cuidar, y asear el espacio donde estos animales se reproducen. La familia, cuyos recursos son muy escasos, siente gran orgullo de su labor pues ha aprendido mucho sobre la vida de los tepezcuintles. El hijo mayor con escasos quince años afirma que: "a pesar de que todos los días estoy cuidando los tepezcuintles, acercarme a ellos es una nueva experiencia, pues siempre les observo algo diferente".

En este momento la familia está pensando en ampliar el zoológico, pues es una actividad que les ayuda económicamente a sobrellevar los gastos económicos de su hogar. Un tepezcuintle bien alimentado, según dice José: "tiene un valor de veinticinco mil colones cuando se saca a la venta";



además, les permite mantenerse ocupados durante algunas horas del día, en un área donde las condiciones de empleo son escasas sobre todo para las mujeres y los jóvenes.

La experiencia de esta familia residente en las faldas de una área de protección, ofrece un ejemplo claro sobre la necesidad de generar fuentes alternativas de ingreso para las comunidades locales con el fin de evitar el deterioro y la extinción de los recursos naturales, patrimonio de todos los pobladores.

La disposición del zocriadero ha permitido generar ingresos adicionales a esta numerosa familia y disminuir la presión por este recurso, al desincentivar la casería furtiva. Otro logro es el generar conciencia sobre la importancia de cuidar y preservar los recursos del área, y posibilitar el aprovechamiento de recursos locales abundantes (guayabas, bananos, plátanos, yuca, entre otros), con iniciativas surgidas de sus propias necesidades y aspiraciones.

El desarrollo de opciones productivas futuras, debe, en este sentido, concebir y apoyar iniciativas como estas en un marco de profundo respeto por los esfuerzos de aquellos que día a día luchan por llevar sustento a sus familias, sin pretender generar grandes cúmulos de riqueza y respetando lo que la madre naturaleza les puede ofrecer.

2. Un invernadero de plantas medicinales para elaborar champú y jabones naturales

Otra experiencia que conjuga elementos de manejo ambiental con generación de ingresos para las familias, es la experiencia realizada por un grupo de mujeres organizadas que se denominan “Las visionarias-Las Gambas”, definitivamente un grupo que le hace verdadero honor a su nombre. Constituido por ocho mujeres de la comunidad de las Gambas, en su mayoría originarias de San Ramón de Alajuela y Palmar Norte, quienes se organizaron para llevar sustento a sus familias por medio de esta actividad.

Una de ellas, doña Martha señala: “aquí opciones para mujeres no hay, y por eso nosotras hemos tratado de participar en actividades de

capacitación sobre diversas temáticas, para ver de que forma podemos hacer algo por nuestros hijos”. Y en efecto así lo han hecho, unidas con un gran espíritu de trabajo y dedicación, lograron la donación por parte del Patronato Escolar de un pequeño local de diez metros cuadrados, donde tratan las plantas medicinales que ellas mismas cultivan en el patio de su casa; además, disponen de una hectárea común cultivada para dicho fin.

En este momento, se han capacitado para producir champú, lo hacen de manera artesanal, un calentador y una cocina son suficientes para disponer en botellas el producto ya elaborado y colocarlo en el mercado; preparan el champú “Azul de mata-Sábila”. Los esfuerzos no terminan ahí, en este momento se están capacitando dos integrantes del grupo para elaborar jabón natural de derivados de plantas medicinales (romero, manzanilla, sábila y otros) con los cual abrirían un nuevo mercado.

Pese al esfuerzo realizado por estas emprendedoras mujeres y su preocupación por el mejoramiento ambiental, se observa que hay una gran inversión de trabajo que no recibe los frutos merecidos. Por ejemplo, venden alrededor de veinte unidades de champú a la semana a mil colones cada uno, y cada una de ellas invierte un promedio de cuatro a cinco horas diarias para su elaboración. Doña Carmen dice que: “por cada champú se ganan cuatrocientos colones, descontando los costos” sin considerar en el precio del producto las horas invertidas en la actividad.

Para la comercialización, una de ellas ofrece el producto por las calles y lo vende por unidad en casas y pulperías. Lo anterior evidencia una gran necesidad de apoyo de otras organizaciones para incrementar el volumen de manera que se generen mayores ingresos para estas ocho mujeres y sus familias. Un fomento al desarrollo local-comunal debería enfocarse al apoyo de estas iniciativas y propiciar, por ejemplo, que el producto elaborado por este grupo u otros sea colocado en hoteles, almacenes e incluso en el centro del país.

En este momento el grupo está tramitando un crédito con la “Fundación Crédito Rotativo”, un fondo que maneja la Cooperativa Coopegambas”, con el cual pretenden acondicionar el local donde



realizan el proceso de trabajo y adquirir algunos implementos e insumos para optimizar su actividad.

Es evidente la carencia de apoyo profesional para este tipo de iniciativa, las ideas si bien es cierto poseen una gran riqueza de fortaleza y espíritu de trabajo colaborativo, carecen de elementos fundamentales para hacer de la experiencia un esfuerzo exitoso en términos económicos que permita mantenerse a través del tiempo como una labor de conservación de recursos naturales presentes en el área.

Lecciones aprendidas

La disyuntiva existente acerca de la pobreza como la causante de la degradación de los recursos naturales, parece desvanecerse ante experiencias como las escritas anteriormente; las cuales brindan luz y esperanza sobre el papel que las propias comunidades deben representar en el cuidado de sus recursos.

En el primer caso “zoocriadero de tepezcuintles” la actividad permite disminuir la presión que la cacería furtiva ha propiciado sobre este escaso recurso. No solo va a permitir aumentar el número de ejemplares, sino que de manera prioritaria genera ingresos económicos para las familias de la comunidad “Las Gambas”.

El invernadero de plantas medicinales, permite retornar a un concepto heredado de los abuelos, pero olvidado por el avance, la modernización y la globalización de la economía -el valor de las plantas medicinales-. A

Martín Villalta Quiros



El romero (*Rosmarinus officinalis*) es una de las especies cultivadas en los patios de las viviendas para usos medicinales.

su vez, es una actividad realizada con el mínimo impacto ambiental, (sobre todo externalidades positivas) y, bien dirigida, sería una potencial fuente de recursos para quienes la practican.

Fundamentalmente, la experiencia retoma la necesidad de familias enteras que carecen de recursos suficientes para tener los alimentos y otras necesidades básicas, las cuales generan con esfuerzo y dedicación ingresos económicos adicionales. En la última experiencia -plantas medicinales- se observa el gran potencial organizativo que poseen las comunidades rurales, en las que el esfuerzo tesonero de los grupos puede conducir a resultados positivos y con beneficio

tanto para sus familias como para el ambiente en general.

La utilización en ambos casos de recursos endógenos, parece ser la clave para que las comunidades piensen sobre su propio desarrollo, un desarrollo ligado a su identidad territorial y sobre todo arraigado a un gran respeto por los recursos naturales. Los profesionales de diversas áreas representan un importante apoyo para que, sin caer en esquemas de dependencia, las iniciativas concebidas en el seno de las mismas comunidades tengan el éxito merecido y esperado.

